

# Un esbozo de teología de la Gracia en la acción de la Sabiduría divina, según Prov 1-9

Como aparece clara en los libros sapienciales una actividad de la Sabiduría divina en el mundo físico poniendo la belleza y el orden en lo creado (Eccli 24, Prov 8, Sap 7), aparece también clara una actividad en el mundo de las almas, tendiendo a poner en ellas la recta ordenación de su conducta bajo el signo del temor de Dios—el acatamiento divino—, principio y quintaesencia de toda la Sabiduría.

En el presente estudio vamos a ver esta acción divina en las almas, limitándonos casi exclusivamente a los nueve primeros capítulos de los Proverbios, que forman la colección más tardía de ese libro Sapiencial. Estudiaremos el hecho de esa actuación de la Sabiduría y sus características, para tratar de determinar después la naturaleza de esa acción, si es una simple imagen retórica que personifica solemnemente las enseñanzas del Sabio, o si es la acción divina interna que denominamos gracia<sup>1</sup>.

\* \* \*

En tres pasajes de la colección en cuestión entra en escena la Sabiduría para actuar, ella misma, personificada consistentemente. Se retira el Sabio para cederle la palabra a ella. En los capítulos 1, 8 y 9 aparece la Sabiduría frente a frente de

---

<sup>1</sup> Algunos estudios más recientes: A. VACCARI, S. J., *Il concetto della Sapienza nel A. T.*, Gregorianum, 1920; DUESBERG, O. S. B., *Les scribes inspirés*, 1938; PIROT, *Suplement (DBS) "GRACE"*; VAN IMCHOOT, *Un discours menaçant de la Sagesse*, Collat. Gandav., 1939.

aquellos que quiere o ha querido atraer a sí. En el capítulo primero aparece amenazando y finalmente intimidando una sentencia condenatoria definitiva a aquellos que precedentemente han resistido a sus llamamientos. Puede llevar el apelativo del capítulo de las amenazas.

En el capítulo octavo, en un discurso solemne, la Sabiduría, para atraer, despliega delante de su auditorio la magnificencia de sus dones, que ella posee por esencia. Puede ser denominado en general el capítulo de las promesas.

Por fin, en el capítulo nono aparece frente a frente el doble banquete, el banquete que ofrece la Sabiduría, donde se sirven los manjares propios de ella, y el banquete preparado por la Locura, cuyos convidados alternan ya en el festín con las sombras del *sheol*.

Ambas invitadoras actúan sobre los mismos. Al hombre toca decidir el aceptar una u otra invitación, con sus consecuencias. Puede muy bien llamarse el capítulo de la alternativa.

Aquí tenemos delineada a grandes rasgos en los diversos llamamientos, matizados diversamente, esa acción de la Sabiduría en las almas. Acción moral que supone la libertad y que obra, ya atrayendo insinuante, ya apartando amenazadora. Veamos ahora más en detalle las características.

\* \* \*

¿Quién llama, quién amenaza, quién invila? Es la Sabiduría *personificada*; pero no con una pasajera personificación manifiestamente retórica, por decirlo así, rápidamente esbozada, que desaparece.

Esa personificación rápida, insinuada, se da en otros pasajes del presente trozo de los Proverbios, como cuando se exhorta, por ejemplo, al discípulo a prestar atención a la Sabiduría, como a una persona<sup>2</sup> que habla, o cuando se la presenta haciendo entrada en el corazón del discípulo, o se la supone en torno de él montando la guardia vigilante<sup>3</sup> u ofrecérsele con preclaros dones en sus dos manos, en su derecha una larga vida, en su izquierda la riqueza y la gloria<sup>4</sup>, o también cuando en el capítulo cuarto, con rasgos un poco indecisos, un tanto vaporosos, pasa la Sabiduría para el discípulo algo así como la Reina o Dama a quien sirve el caballero y

<sup>2</sup> Prov 2, 2-4

<sup>3</sup> 2, 10-11.

<sup>4</sup> 3, 16.

a quien ella corona con sus recompensas: "No la abandones y ella te guardará. Amala y te conservará. Tenla en gran estima y te ensalzará. Pondrá sobre tu cabeza una corona de gracia y te adornará con una magnífica diadema" <sup>5</sup>.

Bellas personificaciones, sugeridas más que trazadas y que duran por un momento en la retina, hasta que la imagen siguiente, tomada de otro orden de cosas, las deshace: "Es un árbol de vida para quienes se asen a ella" <sup>6</sup>.

En cambio, en los tres capítulos, una realidad consistente entra en escena y se mueve en ella, habla, grita, conmina, sentencia, atrae, invita, extiende las manos, fabrica un palacio suntuoso, prepara un banquete.

Personaje lleno de majestad. La misma palabra que anuncia su entrada en escena, lo designa, *Jokemot* <sup>7</sup>, plural mayestático como *'elohim*. Actúa como una reina, que dispone de magníficos dones para atraer como también de ilimitados poderes para castigar. Personaje con caracteres netamente divinos. Habla como Dios, procede como Dios. No es ya el maestro el que habla. Salta a la vista la diferencia. No es una imagen meramente sustitutiva del maestro, o una figura representativa de lo enseñado por él que toma cuerpo para dar variedad a la enseñanza. Hay en sus palabras una fuerza y una magnificencia excepcionales, que no se encontraba en la tranquila exposición del sabio. Hay la elocuencia y los modos de los profetas <sup>8</sup>. Pero hay más que un profeta. Habla en nombre propio. Habla con autoridad propia. De la diversa actitud respecto de ella depende la felicidad o la desgracia <sup>9</sup>. Tiene en su mano los deslinos últimos de los hombres y conmina la catástrofe a los obstinados, una catástrofe que podría conjurar, que acudirán a ella tardíamente para que la conjure, pero que no lo hará. "Entonces me llamarán y no responderé; me buscarán y no me encontrarán" <sup>10</sup>. Nunca el sabio habló de esta manera. Predice, sí, la diversa suerte, desastrosa o feliz, que corona las diversas actitudes, pero no aparece la autoridad propia que aparece en estas líneas de la Sabiduría.

Habla el lenguaje de Dios. Más adelante veremos otros particulares. Notemos aquí tan sólo el *'esjaq* y *'el'ag* del ca-

<sup>5</sup> 4, 6-9.

<sup>6</sup> 3, 18.

<sup>7</sup> Prov 1, 20 y 9, 1.

<sup>8</sup> Cf. v. g. *'ad-mal'ai* "hasta cuándo", exclamación frecuente en los profetas, ante la obstinación del pueblo, seguida frecuentemente de amenazas, Os 8, 5, ler 4, 14, etc.

<sup>9</sup> Prov 1, 33.

<sup>10</sup> Prov 1, 28.

pítulo primero, que traduce la misma actitud de Dios ante los reyes impíos del salmo segundo, en el día de la ira, con el que no deja de tener cierto paralelismo de ideas. "Et nunc reges intelligite; erudimini qui iudicatis terram"<sup>11</sup>.

En el capítulo octavo, para dar autoridad a sus palabras. y para atraer irresistiblemente, expresamente se remonta a su origen eterno y divino. Estaba con Dios antes de toda cosa. Desde la eternidad ya tenía su puesto ordenador. Nació antes que fueran los abismos y brotaran las fuentes, antes que se alzaran las montañas y las colinas; tuvo un papel importante en la obra creadora. Asistía a Dios en su obra y participaba del gozo divino. cuando al final de cada día, Dios veía que todo era perfecto. La creación fué y es una obra maravillosa que constituyó la satisfacción de Dios y de la Sabiduría, pero sus delicias especiales son con los hijos de los hombres, en los que pretende hacer, si es escuchada, más sublimes maravillas que en todo el concierto de los mundos.

Prescindimos de la cuestión del carácter hypostático, contentándonos para nuestro fin con destacar el carácter divino.

\* \* \*

Dónde actúa y cómo y para qué fin. Se dirige a un auditorio compuesto de diversidad de personas. En el capítulo primero se nombran sólo los simples, *petayim*, los insolentes, *lesim*, los insensatos, *kesilim*.

Los simples (*petayim*)<sup>12</sup> en el lenguaje proverbial están definidos en Prov 14, 15: "el simple cree a toda palabra, mientras el hombre prudente vela sobre sus pasos". Es un incauto que no se apercibe del mal, del que el hombre prudente se guarda. Prov 27, 12. Prov 9, 4 y 13 se da en el paralelismo una cualidad del simple: está *desprovisto de inteligencia hasar-leb*, y el *desprovisto de inteligencia* se nos describe en hechos concretos en varios pasajes que abarcan diversos sectores de la vida humana donde la inteligencia<sup>13</sup> brilla por su ausencia. "He pasado junto a la viña de un desprovisto de inteligencia, junto al campo de un perezoso... Abandono... espinas por doquiera... maleza"<sup>14</sup>. Es un imprudente que se

<sup>11</sup> Ps 2, 10.

<sup>12</sup> Se deriva del verbo *patah*, que tiene todos estos significados en progresión de sentido: *abrir*, *revelar secretos*, Prov 20, 19, *persuadir*, 25 15, *engañar*, 24, 28, *seducir*, 1, 10; 16, 29.

<sup>13</sup> *Leb*, que es el don de la Sabiduría en Prov 8, 5.

<sup>14</sup> Prov 24, 30.

compromete con fianzas<sup>15</sup>, que persigue cosas inútiles<sup>16</sup>, cuyo gozo lo tiene puesto en la maldad<sup>17</sup>.

Estos simples desprovistos de inteligencia, son *a priori* los jóvenes<sup>18</sup> fácilmente seducibles, fácil presa de la meretriz<sup>19</sup>.

Brevemente le podemos definir, insistiendo en el sentido filológico de la palabra, el que es llevado por cualquier viento. Abierto a toda influencia, del mal, generalmente.

En segundo lugar se nombra a los insolentes, *lesim*<sup>20</sup>. El insolente se encuentra en paralelismo antitético con sabio en Prov 29, 8. Odia la reprensión y el juntarse con los sabios<sup>21</sup>, es altanero, hinchado de orgullo y obra con arrogancia<sup>22</sup>. Se opone a los humildes. Prov 3, 34. No escucha la reprensión o responde a ella con la burla y con el odio<sup>23</sup>. Al vino se le aplica el mismo epíteto: El vino es *insolente*, *les*, las hebidas fermentadas son tumultuosas. El que se da a ellas no es sabio<sup>24</sup>. El insolente o burlador pasa también por la profecía de Isaías con las mismas características<sup>25</sup>. Escuchad la palabra de Yaveh, hombres de la burla. Eran incrédulos a la palabra del profeta y daban burlescamente como razón de su seguridad el pacto y alianza que habían hecho con la muerte y el *sheol*: "Por eso el látigo cuando pase, no nos alcanzará". Según el profeta, en los tiempos venideros perecerá el burlador y todos los que meditan la iniquidad<sup>26</sup>.

El discriminante de esta segunda clase es la actitud positivamente hostil y despreciadora. Al tal se le presenta como incorregible, mientras su castigo es para el simple una lección que le transforma en sabio<sup>27</sup>.

Vienen en tercer lugar los insensatos, *kesilim*. Se podrían definir, recogiendo las características que se dan de ellos en diversos pasajes, como los habituados al mal, amarrados por la fuerza del mal hábito, como el loco por una idea fija.

15 Prov 17, 18.

16 Prov 12, 11.

17 Prov 15, 21 cf. etiam 11, 12; 6, 22.

18 Simples y jóvenes se encuentran en paralelismo en 1, 4. En 7, 7 se encuentran nombrados los tres (simple, joven, desprovisto de inteligencia).

19 Prov 7, 7.

20 Participio del verbo *lis*, uno de cuyos sentidos es balbucear, burlarse.

21 Prov 15, 12.

22 Prov 21, 24.

23 Prov 9, 7-8 y 13, 1.

24 Prov 20, 1.

25 Is 28, 14.

26 Is 29, 20.

27 Prov 19, 25 y 21, 11.

Es para el insensato cosa de juego cometer una infamia, como fácil es para el sabio proceder como sabio<sup>27</sup>. La tiranía de la costumbre. Es incorregible, por lo mismo.

Una reprehensión hace más sobre el sabio que cien golpes sobre el insensato<sup>28</sup>.

Esa misma costumbre tiránica les hace caer una y otra vez. Como el perro que vuelve al vómito, es el insensato que repite su insensatez<sup>29</sup>.

Tiene las características de la locura. Está absorbido por una idea; en concreto, la idea del mal. El alejarse del mal hace horror a los insensatos<sup>30</sup>. No le gusta la recta razón, sino manifestar su mente<sup>31</sup>. Por eso es inútil ir a hablar a los oídos del loco. Tiene demasiado sobido el seso por sus ideas para que atienda<sup>32</sup>.

No vacila en su conducta. Tiene un principio fijo y constante, como los locos. Están firmes en su propósito de locura<sup>33</sup>, confían en su inteligencia<sup>34</sup>, la sabiduría no está en sus labios<sup>35</sup> ni el dominio sobre su espíritu está en su poder: "Todo su espíritu desfoga el necio, mientras el sabio lo mantiene en sosiego<sup>36</sup>. Por eso vale más topar con una osa privada de sus oseznos que con un insensato en delirio"<sup>37</sup>.

Es un superficial, o mejor dicho, es un obstinado sólo por ciertas ideas, e incapaz de elevarse a ideas más altas. El salmista lanza gritos de júbilo delante de la belleza de la creación como obra divina. Dios le alegra con las obras de sus manos, siente en ellas la profundidad de la ciencia divina. En cambio, el hombre estúpido no lo conoce, el insensato no lo puede comprender<sup>38</sup>. Pasa abstraído, ocupada la mente en otras cosas. No sabe transponer la primera fachada que ofrecen los sentidos.

Y por fin, todo ese cúmulo de cualidades adversas a la Sabiduría se funden, se alían, toman cuerpo, figura, persona en la *Kesilút*, la Locura, la necedad, mujer turbulenta, inquieta, agitada, como la mujer adúltera<sup>39</sup>, el poder sinies-

<sup>28</sup> 10, 23.

<sup>29</sup> 17, 10.

<sup>30</sup> 26, 11 Cf. 2 Pet 2, 22 (reincidentes).

<sup>31</sup> Prov 13, 19.

<sup>32</sup> 18, 2.

<sup>33</sup> 23, 9.

<sup>34</sup> Prov 14, 16.

<sup>35</sup> 14, 7.

<sup>36</sup> 29, 11.

<sup>37</sup> 17, 12.

<sup>38</sup> Ps 92, 7.

<sup>39</sup> Prov 7, 11.

tro más adverso de la Sabiduría en estas páginas. La inquietud, el alborozo, la agitación tumultuosa, la oposición al sosiego, a la calma, a la paz silenciosa, en la que se serenán y se ordenan las ideas. Y sobre todo eso, *petayût*, seducción, toda la fuerza que al simple, *peti*, le arrastra al mal. Y porque el loco en el campo de la locura es fácil persuadible, necia, ligera, que se la lleva cualquier viento, y no sabe nada. Vacía de verdadera ciencia<sup>40</sup>. Desde un sitio visible también esa personificación contraria a la Sabiduría, actúa, atrae, hace redadas con sus invitaciones, primero para su festín de pecado y después para el *sheol*<sup>41</sup>.

Resumiendo brevemente, las tres clases enumeradas en el capítulo primero coinciden en ser el opuesto de la Sabiduría. Tienen zonas que se interfieren. Pero parecen distinguirse por cierto matiz. El simple es el fácilmente *seducible*, diríamos, porque falta de experiencia se ha dejado llevar del primer viento que lo ha impulsado. Y por lo mismo que no ha procedido tan a conciencia como los dos siguientes, tiene más fácil remedio<sup>42</sup>. El insensato o loco es el que sufre ya la impronta dejada en su alma por el mal, que le domina tiránicamente. El insolente es el que reacciona más hostilmente contra la Sabiduría. Es el más apartado, la antípoda. El que defiende su posición de todo acceso de la Sabiduría con un muro de odios, burlas y desprecios.

*Nota.*—A veces la misma palabra *Kesel*, con que se designa la locura, se emplea para expresar la *confianza* en Dios, como, por ejemplo, en el salmo 78, donde se dice de los israelitas que ponían en Dios su confianza<sup>43</sup>, y en Prov 3, donde se promete al fiel discípulo que Yaveh será su seguridad<sup>44</sup>. Esta idea, a primera vista contradictoria, no parece ser irreductible a la idea que conviene generalmente a la palabra. Veamos en ella una especie de obsesión, de obstinación, de tendencia. En estos dos casos, la obstinación que ponían en el mal, aquí se puede decir que al ser puesta en Dios toma el nombre de confianza. Y de hecho estamos acostumbrados a oír la expresión "la locura de los santos", con que se designa la absorción que ejerce en ellos y en su proceder un conjunto de ideas de orden divino que no ejercen en el común de los

<sup>40</sup> 9, 13s, 9, 13s.

<sup>41</sup> 9, 17.

<sup>42</sup> Prov 19, 25 y 21, 11.

<sup>43</sup> Ps 78, 7.

<sup>44</sup> Prov 3, 26.

mortales del mismo modo; y que coinciden en un primer aspecto superficial con el proceder de los locos.

\* \* \*

He aquí toda la turbamulla de adversos, los bajos fondos hasta donde desciende la Sabiduría para elevarlos.

En el capítulo octavo su auditorio se generaliza más: "*Hombres*, a vosotros llamo, mi voz se dirige a los hijos de los hombres" <sup>45</sup>. Cualquier hombre tiene que ver con la Sabiduría y su felicidad en ella está. El Sabio lo dice: Feliz el hombre que ha encontrado la Sabiduría <sup>46</sup>, y la Sabiduría en este mismo pasaje lo confirma solemnemente <sup>47</sup>.

Ya en este auditorio ilimitado entran todos a sus lecciones. Los adversos, de los cuales se nombra a los simples y a los insensatos <sup>48</sup>, y los adictos, los discípulos fieles, a quienes a lo último se dirige la Sabiduría: "Y ahora, hijos míos, escuchadme" <sup>49</sup>. Es la expresión que emplea el sabio a cada momento para designar a los suyos, en singular o en plural, al grupo que le rodea, a quien adoctrina cariñosamente como un padre, como una madre <sup>50</sup>.

\* \* \*

Todos son discípulos suyos, hasta los más adversos; no sólo los que se llegan a ella cariñosamente; también los que la huyen y la odian. Todos. No circunscribe su acción, la ensancha. Mientras en las palabras tranquilas y reposadas del Sabio se entrevé el círculo más o menos reducido de atentos escuchadores en el recinto del aula o de la casa, a quienes denomina con el nombre de hijos, la Sabiduría rompe círculos reducidos. Adopta marcadamente un carácter de universalidad. No excluye los discípulos atentos, pero tampoco a los rebeldemente obstinados y huidizos. Va hacia ellos, y si ellos la huyen, ella va en su busca, para darles en su campo, en su ambiente, la batalla a su obstinación. En esto también aparece bien clara la diferencia con las enseñanzas del Sabio.

*BAJUS* <sup>51</sup>. Fuera, lo que está fuera, sea la calle, la plaza,

<sup>45</sup> Prov 8, 4-5.

<sup>46</sup> Prov 3, 13.

<sup>47</sup> Prov 8, 34.

<sup>48</sup> Prov 8, 5.

<sup>49</sup> Prov 8, 33.

<sup>50</sup> Prov 1, 8: 4, 1 passim.

<sup>51</sup> Prov 1, 20.



el campo<sup>52</sup>. Rompe el recinto retirado de la escuela, sale al ancho espacio, al aire libre, bajo el amplio cielo. La anchura, donde caben todos, allí donde un ilimitado auditorio pueda reunirse es el adecuado marco de sus lecciones.

*Bancjobot*<sup>53</sup>. En las plazas (idea de amplitud y anchura). *Jomiyot*<sup>54</sup> (idea de multitud y estrépito), a las puertas de la ciudad abarrotadas de viajeros, en la ciudad estrepitosa<sup>55</sup>. En el tumulto y la multitud, en la concurrencia, no en la tranquilidad y el sosiego y la calma del reducido auditorio atento, en la convergencia de los caminos. Allí donde se encuentra la locura, que se calificaba en el capítulo noveno como *jomiya*, enemiga de la paz y de la serenidad. *Meromim*, desde las alturas, desde las colinas que dominan la ciudad (idea de visibilidad), allí donde pueda ser vista, donde no pase inadvertida a la multitud, donde pueda revistar a todos los que entran y salen, van y vienen.

Su escenario natural es el mismo en los tres pasajes. Una idea de publicidad, de universalismo en su acción que llega y alcanza a todos, hasta los más despreocupados, late en estas múltiples expresiones que designan lo mismo con diversos matices.

El *modo* va también a lo mismo, a que ninguno se substraiga a sus avisos. Reprensión y consejos. *Tocajti*<sup>56</sup>. El sabio aconseja como inútil toda exhortación a los insolentes. La Sabiduría los aborda. Su actuación es la que les corresponde. Severa, dura. El verbo se asocia muchas veces con la palabra *vara*<sup>57</sup>, que designa el castigo. Reprensión con palabras duras o también con el castigo.

Interviene, pero interviene a gritos. Vocífera<sup>58</sup>. Grito alto como la voz de júbilo<sup>59</sup>. Levantan su voz (*titten kolah*). Truena, ruge como el león<sup>60</sup>. Llama (*gara'*). Dice sus palabras, pero las dice a gritos. Es la única manera para despertar al loco

<sup>52</sup> Cf. Ez 7, 15. Fuera la espada (*bajus*) dentro (*mitbayil*) la peste y el hambre. El que está en los campos morirá por el hambre, y al que está en la ciudad el hambre y la peste lo devorarán.

<sup>53</sup> Prov 1, 20.

<sup>54</sup> Prov 1, 20.

<sup>55</sup> Cf. Is 22, 22. Ciudad estrepitosa *jomiyot*, llena de tumulto, ciudad alegre.

<sup>56</sup> Prov 1, 23, 25, 30.

<sup>57</sup> 2 Sam 7, 14; Prov 29, 11.

<sup>58</sup> Prov 1, 20; 8, 3.

<sup>59</sup> Cf. Is 12, 6.

<sup>60</sup> Cf. el paralelismo en Jeremías 25, 30, donde se habla de la voz de Dios en circunstancias parecidas.

de su abstracción, de su letargo, de su falsa seguridad, que le conduce a la ruina <sup>61</sup>.

El mismo empeño se acusa en las actitudes. Se planta perseverante (*nisabah*) <sup>62</sup>, como la esclación militar perseverante en su puesto (*masah*). Extiende su mano, envía sus seryidoras para invitar al festín. En todo se denuncia el interés, el empeño, la importancia que la Sabiduría pone en su empresa educadora. Emplea todos los medios para que su voz llegue a todas las conciencias.

Lo que exige la Sabiduría en primer lugar es la conversión, *tashub* <sup>63</sup>. Vida nueva. Romper con el pasado. Abandonar el simple su simpleza <sup>64</sup>, esa ligereza que le arrastra, esa despreocupación y falta de vigilancia que le hace presa de la primera insinuación al mal. El insolente que arroje esa coraza de desprecio y de soberbia que le aísla <sup>65</sup>, el insensato, desprovisto de entendimiento que llene ese vacío <sup>66</sup>.

Destrucción del mal que ha arraigado en ellos. Porque todos esos componentes de iniquidad de que está hecha su vida se encuentran en oposición formal con la Sabiduría. Ella lo dice expresamente <sup>67</sup>:

Mis labios aborrecen la iniquidad, la acción de los malvados, tales como se describen en el capítulo cuarto: No duermen si no hacen el mal. Les huye el sueño si no hacen caer a alguno, porque comen el pan del crimen y beben el vino de

<sup>61</sup> Prov 1, 32 Cf. Jer 22, 21 (como en Jerusalén) y Ez 16, 19 (prosperidad).

<sup>62</sup> Prov 8, 2.

<sup>63</sup> Este creemos que es el significado que se debe retener en este sitio. Sin embargo, no todos lo entienden en sentido de conversión moral. Algunos traducen así: "Hasta cuándo volveréis las espaldas ante mi reprobación"? Es verdad que este significado de apartamiento en este mismo sentido lo tiene el verbo *shub*, por ejemplo, v. 32, pero para que pueda subsistir este sentido tienen necesidad de recurrir a supresión de 22b y 22c. Lo hacen por dos razones, por aparecer estrofa ternaria dentro de la marcha ordinaria de pareados y por el cambio de segunda a tercera persona. Tanto una razón como otra no parecen convencer. Tres versículos más adelante se encuentran también en este mismo trozo, v. 27 estrofa ternaria. Cf. además 5, 19; 6, 14; 6, 22; 7, 22-23; 8, 13, 29, 30, 34. Muchos son para que todos sean glosas. Quiere decir que el autor no se eslavizaba de tal manera al pareado que no le abandonase cuando la idea le exigía otra cosa. Y el cambio de personas no es tan raro ni tan violento que obligue a suprimir el verso. Y no admítida la supresión, el único sentido aceptable es de conversión.

<sup>64</sup> Prov 9, 6; 1, 22.

<sup>65</sup> 1, 22.

<sup>66</sup> 1, 22.

<sup>67</sup> 8, 7.

las violencias<sup>68</sup>. Manjares de esa clase ofrece la Locura en su banquete: "Aguas robadas, pan a escondidas"<sup>69</sup>.

Prosigue la Sabiduría: Odio todo lo falso, torcido, todo lo tortuoso, como los caminos de los malos, la arrogancia, el orgullo; en una palabra, el camino del mal que se describe en Prov 2, 12, el camino del hombre perverso, de la mujer infiel, etc...

Después de ese rompimiento y esa conversión, exige, digámoslo así, la parte constructiva. Y aquí comienza a delinearse la figura del discípulo fiel y del sabio, a quien vamos a seguir en sus ascensiones hasta las alturas a que le eleva la Sabiduría. La Sabiduría se ha puesto en actividad la primera, ha tomado la iniciativa, ha hablado, ha buscado, ha venido hasta el mismo ambiente adverso, ha invitado. También de parte del discípulo es menester una actividad correspondiente; y esas dos actividades penetradas darán el fruto maduro de la sabiduría del hombre con todos sus componentes. Es el ideal que se presenta unas veces como meta de los esfuerzos del hombre, otras como dádiva de la Sabiduría.

La actitud del discípulo fiel respecto de la Sabiduría se la designa especialmente en el capítulo octavo con estos verbos: amarla, velar ante ella, buscarla, escucharla. Un amor ardiente que pone en actividad al discípulo. Es un primer aspecto de la obra que va a realizar la Sabiduría y es de parte del discípulo la condición.

Amarla<sup>71</sup>. Ya en el capítulo quinto hablaba el Sabio al discípulo de llamar a la Sabiduría como a su hermana. En el capítulo noveno la Sabiduría es contrapuesta a la Locura, que está pintada con los rasgos de la adúltera del capítulo séptimo, la cual está contrapuesta a su vez a la verdadera esposa, a quien se debe amar. Esta idea de considerar y amar a la Sabiduría como a una esposa, ligeramente esbozada y que podría ser un germen del Cántico, se encuentra más desarrollada en el Eclesiástico y en la Sapiencia. En la Sapiencia dice expresamente el autor: Esta amé y busqué desde mi adolescencia y quedé enamorado de su hermosura<sup>72</sup>.

Otra condición es vigilar ante sus puertas sus entradas y salidas, todos sus pasos, todos sus caminos. El verbo *Shagad* expresa la vigilancia, la atención del centinela en la noche,

<sup>68</sup> 4, 16-17.

<sup>69</sup> 9, 17.

<sup>71</sup> Prov 3, 17.

<sup>72</sup> Sap 8, 2 cf etiam 8, 9, 16 Eecl 15, 2.

que afila las pupilas<sup>73</sup>, o la tensión de músculos del leopardo en acecho<sup>74</sup>, verbo expresivo que indica toda la fuerza de atención puesta en la Sabiduría y en su ir y venir o modo de obrar.

Buscarla, *shajar*. El verbo se deriva de la palabra aurora y significó primitivamente, según parece, esperar la aurora, el primer tiempo aprovechable para ponerse en camino y en busca de algo. De ahí se generalizó al sentido de buscar. Indica, pues, la prontitud, el interés, de quien estaba esperando impacientemente la aurora para ponerse en actividad.

Y por fin, escucharla, *Sham'a*, cuando comunica sus palabras con la actitud amorosa y sumisa con que el hijo escucha al Padre o a la Madre<sup>75</sup>.

Esta actitud del discípulo frente a la Sabiduría es desarrollada por el Eclesiástico en un desfile de pintorescas imágenes que más o menos ya están en germen en este trozo de los Proverbios. La imagen del cazador que aplica su espíritu a los caminos de ella, y en sus senderos piensa que sale tras de ella como quien persigue el rastro, y en sus entradas pónese en acecho; la imagen, digámoslo así, del curioso indiscreto (si tal curiosidad en este caso no fuese el sùmmum de la discreción) que se inclina a mirar por sus ventanas y a escuchar a sus puertas; la imagen del vecino que acampa en las cercanías de su casa de suerte que estén contiguas las dos tiendas; la imagen del ave que anida y se protege en su fronda; la imagen del caminante que busca el alivio de la sombra bajo su follaje<sup>76</sup>. Es una entrega total a la Sabiduría; es todo un programa de vida interior; es toda una vida puesta en un ideal.

Lo mismo, sin tantas metáforas, lo dice la Sabiduría, explicándose y trazando al mismo tiempo una actividad suya y una actividad paralela del discípulo<sup>77</sup>. Enseña cosas magníficas. Estas cosas magníficas, más preciosas que la plata, que el oro puro y las perlas, son, lo que es recto, la verdad, la justicia<sup>78</sup>. El discípulo debe recibir la instrucción, *mùsar*, de la Sabiduría; esa ciencia preciosa debe comprender la sagacidad, *'armah*, debe penetrar el entendimiento, *binah*, debe andar en el camino de la iluminación, *Shekel*<sup>79</sup>. Debe prefe-

73 Ps 127, 1 y 102, 8.

74 Ier 5, 6.

75 Prov 4, 1; 4 10: 5, 7; 7, 24; 8, 32.

76 Eccli 14, 22-27.

77 Prov 8, 6s.

78 Prov 8, 6s.

79 Prov 9, 6.

rir: el temor de Yaveh<sup>80</sup>. Debe recibir sus consejos... Aquí están agrupados los diversos términos que definen al Sabio tal como se entiende en este trozo de los Proverbios. Es un concepto de sabio el delineado aquí, con un fuerte contenido moral, como ya aparece a simple vista, que se resume en el temor de Yaveh, en ese conjunto de relaciones diversas que ligan a la criatura con su Dios. El Sabio insiste expresamente en este concepto ligando las dos nociones: Prov 1, 7.

Tenemos, pues, en la parte constructiva los diversos elementos que integran al Sabio: sabiduría, sagacidad, penetración, inteligencia, consejo, ciencia. Tal el Rey mesiánico profetizado por Isaías y animado por el espíritu de Yaveh, con la diferencia de que en Isaías se hace mención expresamente de la fortaleza y aquí no se la nombra explícitamente como atributo del Sabio, pero sí como atributo de la Sabiduría personificada<sup>81</sup>. La distinción de todos estos elementos componentes no siempre es fácil. Alternan en el paralelismo y parecen designar muchas veces lo mismo aunque otras revisitan su matiz especial<sup>82</sup>. Pero su significación concreta en este punto de que tratamos no deja lugar a duda. Todos esos elementos equivalen al temor de Dios, al conocimiento de Dios en el sentido semítico, que es el principio y meta de toda la Sabiduría<sup>83</sup>, como la flor suprema en que culminan las cualidades intelectuales tomadas en sentido estricto de inteligencia, reflexión y consejo. Con esto el significado de la Sabiduría en concreto queda transportado a un plano netamente moral y religioso. Es la reverencia, el respeto que se exterioriza en la guarda de los mandamientos, la justicia, la equidad, la rectitud, los senderos del bien. De hecho en esa dirección van todas las exhortaciones: apartarse del mal, de los diversos vicios, adulterio (c. V), violencias (I), pereza (VI), duplicidad (VI) y otros (6, 18, s.), y practicar las virtudes: la piedad y fidelidad en las relaciones sociales (3, 3), confianza en Yaveh en todo momento (3, 5), el culto divino debido (3, 9), humildad que recibe sumisa y amorosa la corrección de Yaveh (3, 11), generosidad con el prójimo. Es decir, guarda de los mandamientos.

He aquí el fruto y remate de esa acción paralela del discípulo y de la Sabiduría. Resultado de la acción del discípulo, ya que con toda intensidad se dió a buscar la sabiduría como

<sup>80</sup> Prov 1, 29.

<sup>81</sup> Prov 8, 14.

<sup>82</sup> Véase cómo los distingue Duesberg, "Les escribes inspirés", I, p. 245s.

<sup>83</sup> Cf. 1, 7; 2, 7; 9, 10.

un tesoro, y a tal búsqueda es atribuído tal coronamiento<sup>24</sup>, resultado de la intervención generosa de la Sabiduría, pues a su generosidad se le atribuye en otros sitios. Manjares del gratuito banquete de la Sabiduría.

\* \* \*

Toda esta transformación del discípulo bajo el influjo de la Sabiduría, que le modela a su imagen y semejanza<sup>8,12</sup>, encuentra una bella expresión de resumen, que merece especial atención, en las palabras de la Sabiduría del primer discurso. La Sabiduría comunica su espíritu a los que la atienden<sup>1,23</sup>. A los que oyen su amonestación y se convierten, a los que atienden sus consejos y se deciden a abandonar su ligereza, su obstinación, su rebeldía, su insensatez, hace brotar, como una fuente, para ellos su espíritu<sup>84</sup>. Les da a conocer sus palabras. Al conocer prácticamente sus palabras es como si tuviesen dentro de sí el mismo espíritu de la Sabiduría, la misma manera de pensar y obrar, el mismo espíritu que le hace a ella odiar todo lo malo, caminar en los caminos de la justicia, poseer la inteligencia, el consejo y la discreción (8 passim), es decir, el hábito de la sabiduría, esa facilidad con que el Sabio practica lo bueno, antítesis de la facilidad con que el insensato practica lo malo. Prov 10, 23.

Es el máximo don, es el arraigo de la sabiduría, del espíritu de la sabiduría en el alma. Es como la posesión de un tesoro al que se está estrechamente ligado<sup>3,13</sup>. Es una íntima compenetración. Es la asimilación de un manjar (c. 9). Es venir la sabiduría al alma como una fuente de delicias<sup>2,10</sup>. La sabiduría vendrá a tu corazón, la ciencia hará las delicias de tu alma. Y el que tiene consigo la sabiduría, el espíritu de la sabiduría, no peca y está seguro de toda asechanza del mal, porque la reflexión velará sobre él y la inteligencia le guardará para librarle del camino del mal. Es vida del alma, es felicidad, es gloria, es riqueza, es ornamento y hermosura<sup>3,16</sup>. La Sabiduría es una celosa guardadora de los suyos<sup>3,23</sup>, glorificadora, colmadora de bienes<sup>4,18</sup>, que hace de la vida de los que se han entregado a ella un rompiente de luz que comienza a abrirse poco a poco como la aurora para terminar en la ancha luminosidad del día<sup>4,18</sup>. A la generosidad e intensidad con que el discípulo se entrega a buscar la

---

<sup>84</sup> No todos lo interpretan así. Cf. VAM IMSCHSOT, Coll. Gand., 1939. Pero la interpretación que damos está muy en consonancia con todo el contexto.

Sabiduría responda la Sabiduría volcando sobre él todos sus dones.

Una vez descrita la acción de la Sabiduría en los diversos aspectos, pasamos a plantear la cuestión de su naturaleza.

¿Qué realidad late bajo ese continuado estilo tropológico; qué cosa es esa Sabiduría, ese ser invisible, cuya acción desplegada en las almas hemos considerado hasta ahora; ese personaje mayestático con su acción universalista, con sus riquezas incommensurables, con sus poderes ilimitados; qué acción es esa con consecuencias de trascendencia suprema en los destinos de los hombres? ¿Se trata de un artificio literario, de una prosopopeya en que se personifica la enseñanza de los sabios predicadores; se trata de la enseñanza de la ley escrita, una predicación continua para los israelitas? ¿Se trata de la actividad divina en las almas, sea por la mera conciencia natural intimidadora de la voz de Dios, sea por la intervención especial y sobrenatural de la gracia? Esta última creemos que es la explicación más obvia.

H. Ludi Jamen, en un artículo bajo el título de "El papel misionero de la sabiduría judía", presenta como explicación que los judíos en la época helenística hacían propaganda ifienerante. Al presentar el autor en los primeros capítulos de los Proverbios a la Sabiduría en esas circunstancias de publicidad, no hacía sino sustituir lo concreto por lo abstracto, la Sabiduría de los sabios por los mismos sabios<sup>85</sup>. ¿Pero cómo a esa sabiduría podrían convenirle, prescindiendo de lo histórico de la hipótesis, todas las características con que se presenta la Sabiduría de los Proverbios? ¿Cómo esa Sabiduría podría decir que los un día obstinadamente rebeldes acudirían a ella para conjurar el peligro inminente y que ella los rechazaría? Resultaría una personificación bastante violenta que requeriría una explicación rebuscada.

Ese personaje, de fuerte consistencia en su personificación, con poderes divinos, es un ser divino, hipostáticamente distinto de Dios, o personificación de un atributo divino, sobre quien recaen acciones estrictamente divinas.

Ahora bien, esa acción divina, individualista, que alcanza a los individuos como tales; universalista, que se extiende a todos los hombres, judíos y paganos, que no deja ni a los rebeldes obstinados, sino es tal vez en un grado sumo de

<sup>85</sup> Cf. R. d'II. et Phil. Rel., 1938, p. 242, y también *Beihfte zur Zeitschrift für die Aht. Wissenschaft*, núm. 66, p. 151.

obstinación en que los abandona, inteligible para todas por su manera de presentarse y actuar, que llama, que invita, que reprende por lo malo, que amonesta, que aconseja, que condena, que anima y espolea, que tiene por blanco apartar de lo malo y enderezar a toda virtud, que pone en el alma una fuente de delicias en los senderos del bien, que puede ser desoída y despreciada o llevar tras de sí a fieles seguidores que la escuchan, que está respaldada por grandes premios o grandes castigos aun después de la otra vida, toda esa acción en ninguna cosa mejor se realiza plenamente que en la acción de la conciencia en su múltiple aspecto, pregonero natural de Dios en cada alma, eco en el ámbito de la criatura racional de la ley eterna, acción armonizadora de la Sabiduría divina en el hombre, participación de la misma Sabiduría, que puso armonía en toda la inmensa obra de Dios. La Sabiduría divina creó los seres físicos y puso en ellos esa tendencia al fin, que son las leyes naturales por las que "las nubes destilan (con tal precisión) el rocío (según la creencia semítica) y los cielos y la tierra se mantienen firmes en sus respectivos puestos"<sup>86</sup>; intervino también en la creación del hombre y también puso en él esa tendencia al fin consentánea con su naturaleza libre, en la ley moral, reflejo y eco de la Sabiduría divina.

¿Qué extraño es que esa innata moralidad del hombre se le atribuya a Dios y a su Sabiduría, como se le atribuye a Dios con tanta frecuencia en la Escritura las acciones naturales de todas las cosas que salieron de sus manos? A Dios se le atribuye en Isaías<sup>87</sup> la ciencia y experiencia del labrador en el cultivo. Es Dios el que le enseña estas reglas (de labranza) y el que le instruye. Lo que hace con el grano viene de Yaveh..., admirable en sus consejos y rico en recursos. Evidentemente se trata, prescindiendo del concurso actual, de procedencia divina mediata, en cuanto que la inteligencia que se aplica a su objeto procede de Yaveh. Con la misma razón, la tendencia moral de la inteligencia se puede decir en el estilo de la Escritura que viene de Yaveh, que es enseñanza suya, de Dios, lo que la razón dicta.

Tenemos, pues, una primera explicación en la ley natural dictada por la razón, o sea en la tendencia innata del hombre como tal, hacia lo bueno. Opuesta a esta tendencia, a esa voz suprema, a esa invitación, a esa sabiduría, hay otras tenden-

---

<sup>86</sup> Prov 3, 18.

<sup>87</sup> Is 28, 26.



cias, otras invitaciones, otra falsa sabiduría en la misma naturaleza del hombre, inclinado a lo malo desde su juventud. Hay consejos propios del hombre que se oponen a los consejos de la Sabiduría<sup>88</sup>. Son los procedentes de la insensatez o maldad congénita, también con todo hombre, mientras no la expulsa la vara de la instrucción<sup>89</sup>. La insensatez también grita desde adentro su invitación. Insensatez y Sabiduría, que se disputan en lo íntimo de la conciencia, para su banquete respectivo, la libertad humana. El hombre, dejado en manos de su albedrío y solicitado por llamamientos contrarios.

No se diga que si se le atribuye a Dios y se representa como sabiduría procedente de El la tendencia religiosa moral del entendimiento, por la razón de proceder el entendimiento de Dios, a Dios habría que atribuirle también las torcidas tendencias en el hombre por la misma razón. No hay paridad. De Dios procede la naturaleza en su unidad; con elementos dispares, sí, y contrarios, pero jerarquizados. Las tendencias proceden de Dios en cuanto jerarquizables. Su acción disgregadora comienza sólo cuando la razón unificante, renunciando a su misión divina, libremente abandona el control. Son ocasión de desviación y como tales se las puede presentar, por un artificio literario, como un agente contrario que obstaculiza la Sabiduría y le arrebatata al hombre frecuentemente.

Pero la conciencia natural procedente de Dios no explica sino en parte las características con que se presenta la Sabiduría en los Proverbios; entre otras, la libertad con que actúa independiente del hombre.

Sobre esa recta tendencia innata actúan otras fuerzas benéficas, como también sobre las tendencias del hombre inferior actúan otros maléficos atractivos.

Estos maléficos atractivos se les marca bien distintamente a los ojos del discípulo para que se guarde. Los benéficos influjos son evidentemente la actuación del maestro y de los educadores. Pero al lado del influjo del maestro que habla desde afuera, está el maestro interior, está la acción interna especial de Dios en el alma reforzando las fuerzas naturales operadoras del bien, es decir, la gracia actual obrando entreverada, escondida o manifestamente, en la marcha psicológi-

<sup>88</sup> Prov 1, 30; 3, 5.

<sup>89</sup> Prov 22, 15.

ca de la vida de la conciencia. Con esta afirmación creemos que queda expresada la naturaleza de la Sabiduría en los Proverbios.

No es una afirmación gratuita. La idea de que Dios habla y enseña por su cuenta es corriente en la literatura sapiencial y en la literatura anterior a los Proverbios, tanto tratándose de los pecadores como de los justos.

De los pecadores dice Elihu en el libro de Job<sup>90</sup> que Yaveh les abre el oído a su reprensión (*Lemusar*), los exhorta a apartarse del mal. Si escuchan y se someten acaban su vida en la felicidad y sus años en delicias. Mas si no escuchan perecerán por la espada. Morirán en su ceguera. Compárese la semejanza de ideas entre este proceder de Dios y el proceder de la Sabiduría en el primer discurso intimando a los impíos convertirse ante su reprensión (*letocajti*), anunciándoles grandes castigos de lo contrario, asegurando la felicidad a los que la escuchan<sup>91</sup>.

De la acción de Dios en los remordimientos nos habla el salmo 32: "Mientras callé, mis huesos se consumían en un gemido cada día. Día y noche pesaba sobre mí tu mano (la acción de Dios). Mi savia se desecaba a los ardores del estío".

En este mismo salmo se nota también la acción de Dios respecto del justo, salido ya del pecado<sup>92</sup>. Te instruiré y mostraré el camino que debes seguir. Seré tu consejero. Mis ojos estarán sobre ti.

Al justo en peligro moral, de apostasía según parece, se refiere la acción interna de Dios de que habla el salmo 16. Ante la tentación de paganismo que le circunda, David reacciona fuertemente. Dios le aconseja. Sus riñones (sede de los sentimientos) durante la noche, cuando el silencio exterior deja percibir mejor la voz interna, le instruyen sobre lo que debe hacer. Se trata, evidentemente, de la instrucción de Dios que habla en el interior.

El salmo 119, todo él, está compuesto sobre el tema del maestro interior que enseña prácticamente la ley, que puede entrar en la vida interior del hombre, como puede abrir los ojos exteriores (2 Reg 6,17; Ps 119,22), que da la inteligencia de la ley, no puramente teórica, que se supone ya, sino esa inteligencia, esa luz, que, como dice el P. Lapuente, de tal manera esclarece el entendimiento que trueca la voluntad. Véase también el salmo 25,8s: 143,10, etc.

<sup>90</sup> Job 36, 10.

<sup>91</sup> Prov. 1, 22s.

<sup>92</sup> Ps 32, 8.

Ahora bien, de esa acción interna de Dios que tiende a sacar a los pecadores de su pecado y a conducir a los justos por la vía recta, la sabiduría, en concreto, del hombre de que se habla en los primeros capítulos de los Proverbios, de esa acción interna de Dios, al atributo divino de la Sabiduría que recoge en sí toda esa acción de Dios hacia el exterior, el paso es fácil. Es lo que sucede en la actuación de la Sabiduría personificada.

En los mismos Proverbios tenemos también expresamente esta acción de Dios paralela e idéntica a la acción de la Sabiduría (2,6; 8,6). Yaveh da la sabiduría como la misma Sabiduría personificada. De su boca salen la ciencia y la prudencia. Todo lo que la Sabiduría encierra, todo viene y depende de él.

\* \* \*

Concluimos, pues, definiendo la Sabiduría, en lo que tiene de acción y no de efecto resultante en el hombre, como una acción interna, donde interviene Dios valiéndose fundamentalmente de la conciencia, reforzada a veces por Él directamente, que obra en ella sin concurso de causas externas, otras aprovechando éstas, como, por ejemplo, la actuación de los educadores. Tenemos, por lo tanto, esbozada en estos primeros capítulos de los Proverbios una teología de la gracia actual con sus características de universalidad en su acción, con su modo de actuar según las personas diversas, con su pedagogía, su intento, sus exigencias.

¿Está también esbozada una teología de la gracia santificante en el hecho de que la sabiduría venga a habitar en el alma (2,10) y suponga una transformación íntima, una participación de la Sabiduría divina, un principio interno de acción radicado en el alma? Es una cuestión que merece consideración aparte.

José Alonso, S. J.

*Universidad Pontificia de Comillas.*